

### Caracas de Latinoamérica\*

Marco Negrón

Bien avanzado el primer tercio del siglo XX Caracas era todavía una modesta ciudad provinciana, considerablemente rezagada en relación con otras capitales del continente no sólo en tamaño poblacional sino también en lo referente a la importancia y calidad de su arquitectura y su urbanismo.

No obstante, arrastrada sin duda por el extraordinario impulso de la recién descubierta riqueza petrolera, a partir de entonces ella conocerá una transformación inusitada, al punto que ya para finales de la década de los cincuenta se posiciona como la indiscutible capital de la modernidad latinoamericana. En palabras de Giorgio Piccinato: "A lo largo de todo el período de las dictaduras, hasta la caída de Marcos Pérez Jiménez y más tarde todavía, durante toda la década de los setenta, la ciudad crecerá, se dotará de servicios e infraestructuras, cambiará completamente su rostro por iniciativa de los constructores e inversionistas privados, a menudo ignorando o manipulando las ordenanzas de construcción. Se delineará entonces, con coherente continuidad, la imagen de Caracas como todavía hoy se nos presenta: ciudad ejemplar de la modernidad. Quizá más auténtica y viva que la propia Brasilia. Porque esta es de verdad la ciudad construida según los dictados del Movimiento Moderno, la soñada por Le Corbusier y los arquitectos de los CIAM".

Por supuesto, esto fue la consecuencia no sólo de la riqueza petrolera sino también del talento de sus arquitectos e ingenieros: de Carlos Raúl Villanueva a Cipriano Domínguez, Tomás Sanabria, Vegas y Galia, Gustavo Legórburu o Juancho Otaola. Pero también de sus urbanistas: casi al día siguiente de fallecer el rústico dictador Juan Vicente Gómez, que incluso había desertado de Caracas como lugar de residencia, comienza a formularse el primer plan urbano de la ciudad, entregado a sus autoridades en 1939. Finalizada la segunda guerra mundial es creada la Comisión Nacional de Urbanismo que a partir de 1946 empieza a elaborar los planes de Caracas y todas las principales ciudades del país, convirtiéndose a la vez en una auténtica escuela de urbanismo por la que desfilarían los arquitectos más destacados de aquellos años.

Entre 1939 y 1983 Caracas conoce no menos de seis planes urbanos generales, lo cual traduce un proceso de aproximaciones sucesivas a su comprensión y un afinamiento creciente de las proposiciones para enfrentar el futuro. La dinámica que se inaugura en la década de los sesenta, una vez depuesta la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se perfilaba como especialmente promisorio para la ciudad: si hasta entonces sus planes habían sido redactados por organismos de ámbito nacional como la Comisión Nacional de Urbanismo y posteriormente el Ministerio de Obras Públicas, a partir de esa fecha las riendas son tomadas por las autoridades locales a través de la Oficina Municipal de Planeamiento Urbano, convertida luego en Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano (OMPU).

Lamentablemente en esos mismos años vino afirmándose en el país una fuerte ideología antiurbana, especialmente alérgica a las grandes ciudades, que tuvo expresión formal en el V Plan de *Desarrollo de la Nación* 1976-1980 y en el documento *Caracas 2000*, presentado por la OMPU en 1979 como reformulación del Plan General 1970-1990, en el cual se planteaba expresamente: "Las restricciones topográficas y las limitaciones derivadas de la necesidad de depender de recursos externos a la región para atender la demanda de ciertos servicios esenciales [...] indican la conveniencia de reducir en lo posible el crecimiento de la ciudad de Caracas y, en consecuencia, de la demanda de áreas urbanizadas [...] Una primera línea relacionada con esta política es la de estimular el desarrollo fuera de la Región **Centro-Norte-Costera** [...] Procede, en consecuencia, la reformulación de una política que contemple la eliminación de inconsistencias internas y la posibilidad de acciones innovadoras, incluyendo el examen de la factibilidad de **reubicar la capital de la República**" (negritas en el original).

Es así como las autoridades urbanísticas, en lugar de explorar alternativas más racionales y eficientes para enfrentar el acelerado crecimiento de la ciudad, concluyeron plegándose a la prédica antiurbana. Esto terminó conduciendo a una suerte de esquizofrenia urbanística en la

\* Palabras de apertura en la inauguración de la exposición "Caracas Cenital (2003-2004)" del fotógrafo Nicola Rocco, el pasado 17 de junio de 2005 en la sala de exposiciones "Carlos Raúl Villanueva" de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

# Reseña de eventos

Cuadro 1  
América Latina: áreas metropolitanas mayores de 2 millones de habitantes en la década de los noventa\*

Ciudad	País	Población	% sobre población nacional
1. São Paulo	Brasil	15.971.292	10,2
2. Ciudad de México	México	13.981.857	17,2
3. Gran Buenos Aires	Argentina	11.255.618	34,2
4. Río de Janeiro	Brasil	10.382.703	6,6
5. Lima	Perú	6.321.173	28,7
6. Bogotá	Colombia	5.230.605	15,8
7. Santiago	Chile	4.729.118	35,4
8. Belo Horizonte	Brasil	3.495.004	2,2
9. Porto Alegre	Brasil	2.946.047	1,9
10. Guadalajara	México	2.908.698	3,6
11. Recife	Brasil	2.894.746	1,8
12. Caracas	Venezuela	2.771.556	15,3
13. Salvador de Bahía	Brasil	2.606.254	1,7
14. Monterrey	México	2.560.363	3,2
15. Medellín	Colombia	2.264.267	6,8
16. Curitiba	Brasil	2.164.139	1,4

\* Las cifras se originan en los censos realizados en la década de los noventa, específicamente 1990 para México y Venezuela, 1991 para Argentina, 1992 para Chile, 1993 para Colombia y Perú y 1996 para Brasil.

Fuente: CEPAL, "Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina 1950-1990" en *Boletín Demográfico*, año XXXIII, edición especial. Chile, 2001.

que, por una parte, no se habilitaban tierras para acoger a la población de menores ingresos —sin que con ello lograra impedirse su ingreso a la ciudad— mientras, por otra, se adelantaban acciones que contribuían a aumentar la densidad y la congestión, todo en un contexto donde, pese a ser Venezuela el sexto país de mayor tamaño poblacional del continente, Caracas en realidad estaba y sigue estando lejos de incluirse entre sus ciudades grandes (ver cuadro 1).

A lo anterior se suma el hecho de que, a finales de la década de los setenta, la economía venezolana empezó a dar señales de no poder seguir sosteniendo el crecimiento con base exclusivamente en la renta petrolera; la crónica incapacidad para encontrar un motor alternativo a ésta ha tenido como resultado el que Venezuela registre hoy un record nada envidiable: el de un crecimiento negativo sostenido del PIB que se prolonga por casi 30 años. Además, la liquidación de la OMPU en 1990 ha llevado a que desde entonces Caracas carezca de un órgano capaz de formular políticas para el ámbito urbano como un todo, datando de 1983 el último Plan General formulado por aquella instancia. En términos urbanísticos todo ello se traduce tanto en una violenta caída del gasto y la inversión en infraestructura, incluso en el gasto de

mantenimiento de la ya existente, como en la ausencia de una estrategia para la ciudad. No es entonces sorprendente que en los balances que anualmente elabora la revista *AméricaEconomía* Caracas haya ido perdiendo posiciones de manera sistemática frente a las demás ciudades del continente, pasando de un ya alarmante 25° lugar en 2002 hasta llegar a ocupar este año el 36° en un listado de 40 ciudades.

La secuencia fotográfica de la exposición Caracas Cenital, que constituye apenas una muestra de las más de 5.000 imágenes tomadas entre 2003 y 2004, intenta ofrecer una lectura de esa ciudad proteica que agónicamente busca encontrar su propia identidad y, en ella, la fuerza para emerger otra vez, ahora de manera más estable y auténtica, como modelo de civilización y espacio de la innovación y la libertad. Más que como un elemento testimonial o para el goce estético, esta exposición se propone como un instrumento para el análisis de la tectónica urbana, capaz de ayudar a reconocer los centros de energía de la ciudad que, sobreponiéndose a sus puntos débiles, permitan finalmente construir el futuro que el denodado deseo de ciudad de los caraqueños ha perseguido infatigablemente durante los últimos setenta años.